

Nueva área funeraria tardorromana en *Augusta Emerita* en torno a un camino periurbano al norte de la ciudad

Excavación de un puente moderno sobre el arroyo Arquitas y de un tramo del Acueducto de Rabo de Buey

FERNANDO SÁNCHEZ HIDALGO
fsanchez2006@hotmail.com

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: 8143.

Fecha de intervención: 5 de junio de 2007 hasta 3 de agosto de 2007. Entre el 21 y el 28 de agosto de 2005 levantamiento del área funeraria.

Ubicación del solar: al Este del residencial Monte Alto y al Oeste de la Barriada de San Juan, en la zona norte de Mérida. Hoja Catastro: Polígono 137. Parcelas: 00010, 00011, 00012, 00013, 00014, 00041, 00064.

Zona arqueológica dentro del Plan Especial: V.

Dimensiones del solar: cerca de 1000 m² de área funeraria y camino; 200 m² en el puente sobre el arroyo Arquitas y 300 m², aproximadamente, en el acueducto de San Lázaro.

Usos y Cronología: funerario en época tardorromana (ss. IV-V), viario en cronología tardorromana. Puente contemporáneo en el área 2. Conducción hidráulica (área 3) de época romana, con importantes reformas desde la Edad Moderna hasta la actualidad.

Palabras claves: vía, área funeraria, Puente, Acueducto.

Equipo de trabajo: arqueólogo: Fernando Sánchez. Peones: Isidoro Sánchez, Rufino Naranjo, Francisco Portalo, Raquel Arroyo e Isidro López. Topógrafo: Fco. Javier Pacheco. Dibujantes: Paco Isidoro García, Isabel Pérez, Félix Aparicio y José A. Jiménez.



SITUACIÓN DEL SOLAR



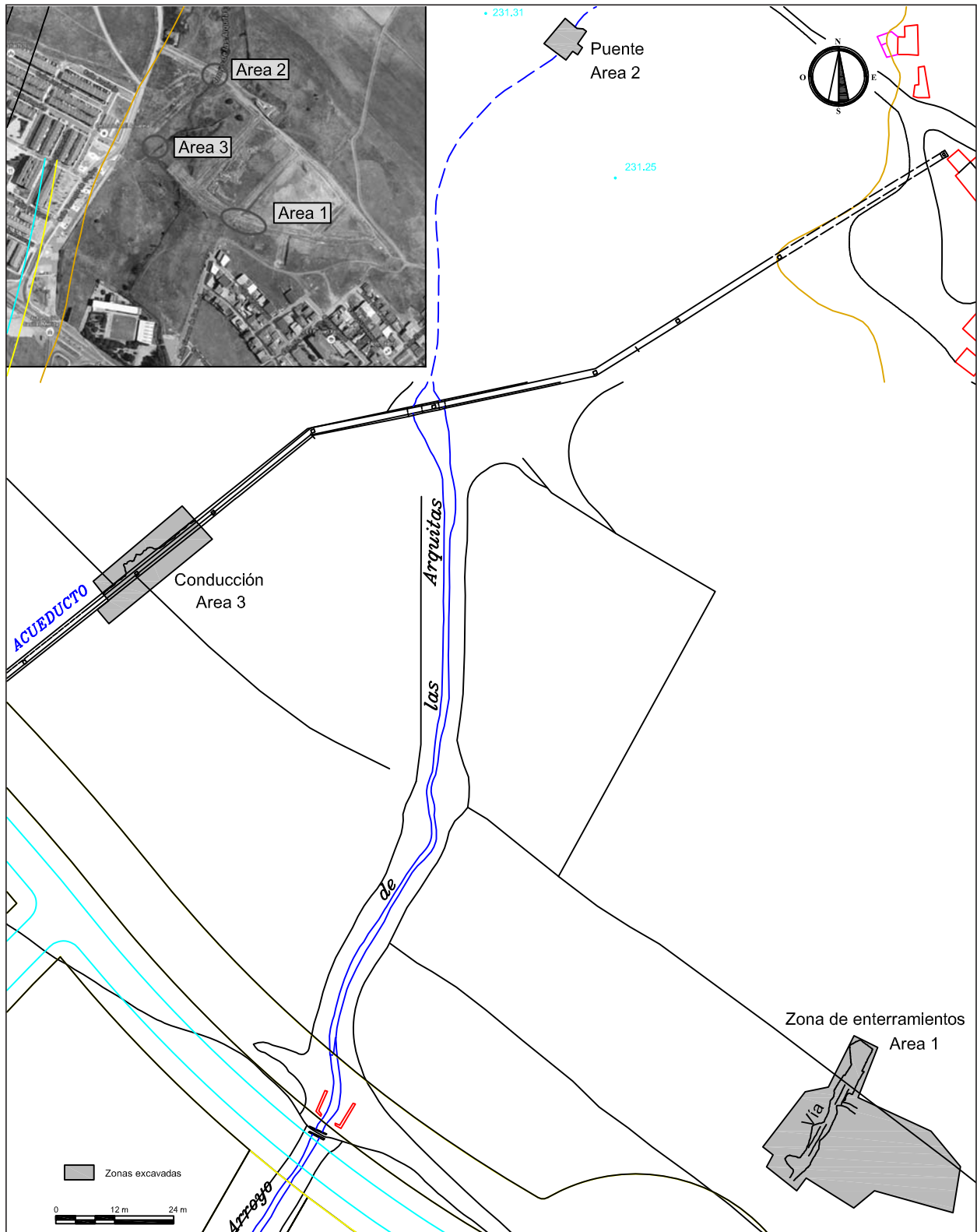


FIGURA 1

Ortofoto con la situación de las 3 áreas intervenidas. Al Oeste, la Urb. Montealto.



INTRODUCCIÓN

La zona donde se ha excavado se encuentra dentro del término municipal de Mérida, al norte de su núcleo urbano. La primera superficie intervenida tiene una extensión aproximada de 1000 m² y se sitúa en el eje del Vial B del proyecto de urbanización en La Godina, al este de la urbanización Monte Alto, al noroeste de la Barriada de San Juan y al norte de la antigua carretera de Cáceres, N-630, a la altura de su p.k. 279,9 aproximadamente.

La segunda zona intervenida, en el sector noroeste de la actuación, se ve atravesada en sentido norte-sur por el arroyo Arquitas, afluente del río Albarregas, tributario del Guadiana. Se encuentra cerca del cruce de este arroyo con el Vial A del proyecto y se trata de un puente o badén sobre el cauce del Arquitas que se excavó en segundo lugar, interviniéndose en una superficie de 200 m². La tercera zona de la actuación se encuentra en el tramo del acueducto de San Lázaro, por donde cruza el Vial B del proyecto de urbanización. Se pasará por medio de un puente o marco prefabricado de hormigón armado. En este caso, se abrieron 300 m² para documentar la base de la conducción hidráulica y las posibles afecciones del puente en el monumento.

En líneas generales, el proyecto dentro del cuál se han realizado las diversas actuaciones se enmarca en terrenos que tradicionalmente se han destinado al cultivo de cereales y de árboles frutales, con una topografía en suave pendiente de norte a sur y de este a oeste en su parte central, interrumpida por la vaguada del Arquitas.

La zona en la que se han realizado las tres intervenciones ha sido prolífica en hallazgos durante los últimos años. Entre 1996 y 2002 se localizaron diversas áreas funerarias altoimperiales a lo largo del “camino viejo de Mirandilla” incluyendo restos de edificios funerarios. Aunque la zona con mayor concentración de enterramientos se encuentra en los alrededores del antiguo edificio de la Corchera, en un radio de menos de 1 km al sur del área funeraria de La Godina, también se han localizado otros restos más próximos. En concreto, la intervención más inme-

diata, se sitúa al oeste de la zona de actuación, junto al Antiguo camino de Mirandilla, exhumándose una estructura, posiblemente un edificio funerario de época romana, al oeste del acueducto de Rabo de Buey. La intervención, ejecutada en 2001, se encuentra en el residencial Monte Alto (Viassa) y tiene el núm. int.: 2325.

Más al sur, en un solar muy próximo al río Albarregas y al Acueducto de los Milagros, se han excavado diversos restos arqueológicos, que formarían parte de una de las áreas de necrópolis de *Augusta Emerita*, concretamente la necrópolis N. La presencia de enterramientos debe entenderse a partir de la articulación y la organización de un extenso espacio funerario que ocuparía esta zona de la periferia urbana, merced a una de las vías principales de salida a la ciudad, como es la Vía de la Plata. El rito funerario más empleado en el área excavada de la necrópolis es la incineración: de 39 tumbas documentadas, 33 son incineraciones y 6 inhumaciones. Los ajuares funerarios indican con bastante uniformidad una cronología de la segunda mitad del s. I y s. II d.C. La intervención, que se realiza entre mayo de 1996 y febrero de 1997, tiene núm. int.: 3002.

Han aparecido también enterramientos bajoimperiales o tardorromanos en una intervención próxima al cauce del río Albarregas (Gijón 2000, 147).

Nuevas actuaciones en el solar de la Corchera, al suroeste del área del proyecto, pusieron de manifiesto la presencia de varias incineraciones e inhumaciones que completaron lo excavado con anterioridad por J. Márquez y A. Pizzo.

A bastante distancia, al sur del emplazamiento de La Godina, se localizó una plataforma de *opus caementicium* que constituiría la cimentación del acueducto de San Lázaro, a la vez que actuaría como encauzamiento y badén del río Albarregas. Esta intervención fue ultimada por Raquel Nodar en noviembre de 2002. Históricamente se conoce que Rabo de Buey-San Lázaro, junto con *Aqua Augusta*, abastece la zona centro y meridional de la ciudad en época romana, donde se encuentran diversas áreas públicas importantes de la Colonia.

Otras intervenciones más recientes, realizadas por Ana Bejarano Osorio durante 2003, revelan la existencia de restos arqueológicos puntuales en el Valle del Albarregas (núm. int.: 10062).

Al sur de la zona de la presente intervención se halla un sistema de canalizaciones de época medieval islámica (al menos parte de ella). Supuestamente se trata de un sistema de captación de agua desde el nivel freático hasta una zona de depósito (pozo) desde el cual se elevaría mediante una noria para posteriormente distribuir el agua por la zona adyacente. Este procedimiento de captación para regadío se encuadra en principio, entre los siglos XI-XII.

Por último, al este de la zona de proyecto, aunque a bastante distancia, se hallan unos terrenos en el extrarradio de la ciudad, delimitados por las últimas viviendas de la Bda. de M^a Auxiliadora, la antigua N-V y el río Albarregas, que han sido utilizados como vertedero de toda clase de escombros, tanto de obras de construcción de Mérida, como de residuos sólidos generados por el paso de personas y vehículos. En este lugar aparecieron restos de época romana, en concreto una gran edificación de forma cuadrangular, a nivel de cimentación, compuesta por cuatro muros de longitud y fábrica variables. Tres de ellos están fabricados en *opus incertum* con una argamasa de muy buena cal y careado bastante regular, siendo sus dimensiones de 23,05 m (muro noreste), 23,9 m (muro noroeste) y 23,35 m (muro suroeste). El cuarto muro (muro sureste) era el de mayor envergadura, al estar compuesto por enormes sillares de granito trabados con una delgada capa de cal y que apoyaban directamente sobre roca, teniendo una longitud total de poco más de 24 m. Lleva el número de int.: 8011.

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

Los trabajos de excavación y documentación arqueológica dieron comienzo el 5 de junio de 2007, tras la localización por parte del equipo de seguimiento del Consorcio de diversas estructuras en superficie en el interior del Vial B, a unos metros al este del cruce con el Vial E. Las mismas consistían en varias tégulas y ladrillos aflorando en el terreno, situadas en diversos

puntos del Vial y un empedrado de cantos de diversos tamaños, al oeste de las anteriores. A partir de estos elementos, se decidió delimitar una zona de unos 400 m², dentro de los límites del Vial B, que después fue ampliada por el este hasta 600 y 800 m² sucesivamente. Esta área se ha denominado área 1, al ser la primera en excavar, o área funeraria, donde se han localizado diversas tumbas de época tardorromana y un tramo de un camino empedrado. En otro lugar del área de trabajo, en concreto, en el cauce el arroyo Arquitas, al sur del sitio por donde cruza el Vial A del proyecto, el peón de seguimiento de la empresa Uyadla S.A. localizó una estructura semiculta por maleza de ribera y enterrada en parte, que dejaba entrever los arranques de un puente. Por orden de intervención esta zona se ha denominado área 2. Del mismo modo, la actuación en el lugar de cruce del Vial B del proyecto con el acueducto de San Lázaro se ha designado como área 3 y ha dado fin a los trabajos de excavación en esta primera fase del PIR La Godina.

Centrándonos en el área 1, se iniciaron los trabajos de excavación con dos peones, toda vez que el estrato más superficial ue 0 había sido retirado con traillas antes de la llegada del equipo de intervención. Se excavó en extensión el estrato de tierra de cultivo que se conservaba (ue 1) y el sedimento depositado inmediatamente por encima de los restos arqueológicos que se denomina ue 2. Su composición es arenarcillosa, con elementos orgánicos, de color marrón oscuro, fragmentos de tosca o diorita y cantos heterométricos de cuarzo y cuarcita, que contiene algunos restos arqueológicos muebles en posición derivada. Asimismo, se individualizaron los estratos que cubrían cada ámbito de la intervención, para poder asociar elementos que pudieran haber sido depositados intencionadamente en el caso de las sepulturas o caídos eventualmente en las diversas zonas del camino empedrado.

La impronta de las rejas de los arados en el substrato geológico se ha constatado en amplias zonas de la intervención, así como la presencia de algunas cepas de árboles frutales tales como ciruelos, que aún se mantienen en las parcelas anejas. Son testigos de los usos agrícolas que han tenido estos terrenos a lo



FIGURA 2
Tumba infantil A1.

largo del tiempo. Otro elemento a tener en cuenta por las alteraciones postdeposicionales es una alberca de planta rectangular (A18), sita en el eje del Vial, que apoya su cimentación en el nivel geológico y corta parcialmente a varias estructuras.

La numeración de las actividades ha seguido el orden de su localización y/o excavación, independientemente de su disposición espacial. El camino empedrado de sector oeste se ha dividido en dos partes A8 y A7, consistiendo la primera en un pequeño tramo, al sur, que se diferencia levemente del resto del camino por la disposición del empedrado. De este tramo parte una derivación hacia el oeste, que se corta repentinamente.

En lo que respecta al área funeraria, se localizaron un total de 21 estructuras de enterramiento, con diversas tipologías de cubiertas, cajas y materiales constructivos. Las cubiertas en algunos casos estaban perdidas o no existían y los contenedores estaban hechos con paredes de piedras, ladrillos, de losetas de barro, o simplemente en fosas.

La primera sepultura en ser documentada fue A1, un enterramiento con dos téglulas formando la cubierta, en posición horizontal con sus pestañas hacia arriba. Estaba excavada en el suelo rocoso, en fosa, con una orientación Oeste-Este. Las reducidas dimensiones de la fosa y el hallazgo de tan sólo algunas esquirlas óseas (ue 13) en el relleno interior son indicios de la



FIGURA 3
Téglula con agujero de libación, en la cubierta de A1.

inhumación de un neonato o un individuo de muy corta edad. Pero el elemento más significativo ha sido una de las téglulas (ue 11), que presenta un recorte intencionado en el centro, con una decoración radial incisa en una cara, partiendo desde el mismo borde del agujero. Es sin duda el orificio para un ritual de libación. En el extremo oeste de la tumba, fuera de la fosa, apareció un hoyo de pequeñas dimensiones (ue 16), con sección en forma de V, que pudo haber alojado algún poste o marcador de la tumba (fig. 2 y fig. 3).

Muy próxima a la A1, al sureste de la misma, se encontró la A2, una sepultura orientada Sur-Norte, que conservaba en muy buen estado su cubierta de téglulas, en situación horizontal, con las cejas hacia arriba. Producto de acciones postdeposicionales, la cubierta se ha hundido levemente, inclinándose las téglulas hacia el oeste. Una loseta vertical delimitaba la fosa por el lado norte (fig. 4).



FIGURA 4
Fotomontaje de la planta de la tumba A2.



FIGURA 5

Segunda cubierta de la tumba A2, a escasos cm. por debajo de la cubierta superior.

Después del levantamiento de las téglulas de la cubierta se localizó una segunda cubierta de téglulas (ue 24) dispuestas de la misma manera que las anteriores. También en este caso habían sufrido fuertes cargas superiores, colapsando finalmente y fracturándose irregularmente todas ellas. Sobre esta cubierta, se encontró un fragmento de lucerna en el relleno. Al retirar la cubierta inferior se localizaron los restos de una inhumación de la que se conservaban en muy mal estado los huesos de las dos piernas. Gracias a los diversos clavos (ue 401) hallados en el interior de la tumba, se deduce que el cadáver se depositó en un ataúd de madera, dentro de la fosa excavada en la roca (fig. 5 y fig. 6).

En el fondo de la fosa de A2 se halló un elemento de vidrio fino (ue 402) situado a la altura de los pies, muy fragmentado por la acción de las arcillas del sedimento. Se ha podido recuperar su cuerpo globular con base plana y podría corresponderse con un ungüentario del que se habría perdido el cuello y el borde.

La tumba A3 se encuentra a escasa distancia al oeste de las dos anteriores, y se había localizado en superficie por la presencia de dos téglulas dispuestas en tejadillo a dos aguas. Al excavar la planta completa se verificó la inexistencia de más elementos de cubrición, detectándose una fosa orientada Oeste-Este. Las téglulas, al oeste, cubrían el cráneo y el individuo



FIGURA 6

Fosa excavada en el geológico y restos de la inhumación en la base.

estaba colocado en posición decúbito supino en una fosa simple excavada en la *tosca*. Al mismo tiempo se localizaba una fosa exterior a la de la inhumación, a pocos centímetros al norte. Este hoyo de planta circular contenía un depósito votivo (ue 36) asociado a A3, consistente en un vaso de doble asa (parecido al tipo Smit Nolen 3b ó 3c) y un cuenco, ambos en cerámica común (fig. 7 y fig. 8).

Esta ha sido una de las tumbas más prolíficas en cuanto a depósito funerario, ya que dentro de la fosa (ue 38), sobre los restos óseos se encontró una moneda a la altura de la pelvis, y una lucerna (Dressel 30) con otra moneda apoyada sobre ésta, a la altura de los pies. Las monedas encontradas son respectivamente un centenional de Constancio II y otro de Decencio,



FIGURA 7

Fosas y cubierta de téglulas que componen A3.



FIGURA 8

Depósito votivo en la fosa N e inhumación con depósito en la fosa.

lo que nos arroja una fecha *post quem* para esta sepultura de segunda mitad del s. IV d.C.

Anv.: *FL IVL CONSTANTIVS NOB C* (Flavio Iulio Constancio), laureado.

Rev.: *GLOR-IA EXERC-ITVS*, dos soldados frente a frente con lanzas y escudos y dos estandartes entre ellos (fig. 9).

Anv.: *DN DECENTIVS AVG* (*Dominus Noster Decencio Augusto*).

Rev.: *VICTORIAE DDNN AUG ET CAE* (*Victoriae Dominus Noster Augusto y César*), con dos Victoriae aladas o Victoria y Libertas, sosteniendo una corona de flores inscrita (fig. 10).

La siguiente estructura localizada en el área funeraria consistía inicialmente en una alineación de losetas de



FIGURA 9

Moneda de Constancio II del 335-336 d.C.

barro orientada Norte-Sur, que se insertaban en el sustrato geológico. Después de excavar todo el estrato que cubría A4, se delimitó su fosa completa, apreciándose tan sólo la pared oeste de la caja. Durante el proceso de vaciado de la fosa se encontró mezclada en el estrato de relleno (ue 41), la pared este de la caja (ue 43), desprendida de su posición original y caída hacia el interior de la fosa. El proceso de colapso de esta pared de losetas ha deteriorado los huesos de la tumba por aplastamiento, sumado al hecho de que la acidez de las arcillas locales ha destruido los huesos considerablemente (fig. 11 y fig. 12).

En el interior del enterramiento se encontraron tres fragmentos de pizarra pulimentada, arrojados en el interior de la fosa sin orden aparente; y sobre el individuo se hallaron dos fragmentos de cuentas de collar de pasta vítrea y una moneda de bronce anepígrafa, ambos a la altura del cuello, así como un recipiente de vidrio fino (con borde exvasado) a los pies. La colocación intencionada de las pizarras pulimentadas, a modo de cuchillos muy rudimentarios, puede responder a la identificación de la persona inhumada con un trabajador del campo, tal vez un pastor y/o ganadero, o con un artesano que empleara estos materiales en su tarea cotidiana.

Inmediatamente al este de A4 se detectó una nueva fosa de forma ovalada, la A5, orientada Oeste-Este. En el interior se encontraron los restos de un individuo joven, colocado aparentemente en posición decúbito supino, con la cabeza al este. En uno de los dedos del brazo derecho portaba tres anillos, que se hallaron prácticamente adheridos entre sí. Los restos óseos han sufrido severos procesos posteriores a su deposición, lo que se desprende de su enorme fraccionamiento,



FIGURA 10

Centenional de Decencio del 351 d.C.



FIGURA 11

Planta de la tumba A4 tras ser delimitada.

del desplazamiento de algunos huesos y de la ausencia de otros. La superposición de unos con otros llevó a pensar en la posibilidad de que hubiera más de un individuo. Pero la poca profundidad de la fosa y la presencia de huellas de arados surcando toda el área excavada sugieren que han sido revueltos por los rejonos durante la labranza. A este hecho hay que sumarle que el único elemento cerámico presente en la tumba, era un pequeño galbo de cerámica gris, lo que denota la remoción de todo el depósito (fig. 13).

En paralelo a la tumba A5, a dos metros de distancia hacia el norte, se detectó una fosa alargada (A16), que se unía por su lado este con otra fosa de tendencia circular A26, la cual resultó ser la cepa de un árbol. Esta A16 tenía un relleno ue 161 de arcilla muy com-



FIGURA 13

Inhumación A5 de individuo joven, con ajuar.



FIGURA 12

Inhumación en la base de la fosa (ue 47), con ajuar.

pacta mezclada con tosca que parecía estéril. Pero, a escasa profundidad y apoyados directamente sobre la base de la fosa, aparecieron diversos restos óseos de un individuo infantil (ue 162). La inhumación presentaba una orientación Este-Oeste, lo que se dedujo de la ubicación de las piernas, en la mitad oriental de la fosa. Tan sólo se conservaban fragmentos de los fémures y de las tibias.

La excavación continuó hacia el este, hasta el límite donde se encontraba una alberca o piscina contemporánea, A18. Pegada a la pared oeste de la misma se localizó en planta una estructura con paredes de ladrillo y piedras, A6. Al excavar parte del relleno (ue 61) en el interior de la caja, se encontró la cubierta (ue 62) caída hacia el interior de su fosa, con las téglulas fracturadas (fig. 14).

Se retiraron las téglulas de la cubierta, que en el momento de su desplome habían aplastado y fracturado los restos óseos del individuo enterrado (ue 64). El cráneo se localizó en el extremo oeste de la tumba, a escasos 18 cm de la superficie de la fosa. Otros huesos que se conservaban eran los dos húmeros, parte de las pelvis, el fémur izquierdo y las dos tibias, aunque todos ellos muy deteriorados. Hacia la base de la caja se hallaron cuatro clavos de hierro (ue 65) en diversas posiciones, que son testigo de la existencia de un ataúd de madera. La pared sur de la tumba estaba hecha con varias losas de barro cocido colocadas en vertical, así como el cie-



FIGURA 14

Sepultura A6 de inhumación, con orientación Oeste-Este.

re de la caja por el este y el oeste, con sendas losetas. La pared norte era de *opus incertum*, trabado con barro arcilloso. El suelo de la tumba se situaba directamente sobre la *tosca*, rebajando la misma de la forma más llana posible.

Un hecho destacado de este enterramiento es la presencia bajo los restos óseos del difunto de huesos de otro individuo, lo que nos indica sin duda una reutilización del sepulcro. La teoría más aceptada es que se hubiera enterrado a una persona en el sepulcro ocupado por un familiar suyo, cuyos restos (ue 67) fueron apartados a los pies de la tumba.

Tras la localización de las primeras siete sepulturas, se decidió hacer una ampliación del área a excavar hacia el este, ya que era previsible la existencia de más enterramientos (fig. 15). La dificultad estribaba en la presencia de una alberca, A18, con paredes de hormigón armado bien cimentadas en el terreno. Finalmente se logró quitar la estructura con una máquina retroexcavadora, la cuál se empleó también en tareas de excavación en superficie. Para ello se utilizó un cazo de limpieza y se retiró la tierra de cultivo, bien documentada en el resto de la excavación. Fruto de estos trabajos se localizaron siete enterramientos más, siempre dentro de los márgenes afectados por el Vial B.

Se acometió la excavación de A9, una pequeña fosa orientada Este-Oeste, que conservaba una loseta de



FIGURA 15

Plano del área funeraria tardorromana, el primer sector excavado.

barro en su superficie, con marcas digitales. En el extremo este de A9 se localizó otra fosa (A17) que se extendía hacia el sur y que cortaba a la primera. Después de proceder a la excavación de ambas se pudo comprobar cómo A17 cortaba con su fosa el relleno (ue 92) de A9. Por tanto, la sepultura A17 sería posterior a la tumba A9, dentro de la cuál no se encontraron restos óseos, aunque sí algunos fragmentos pequeños de barro cocido. En el interior de A17 se encontraron los restos óseos de un individuo en decúbito supino, con orientación Sur-Norte y que habría sido enterrado en ataúd de madera, como demuestran los clavos (ue 172) hallados hacia la base de la fosa (fig. 16).

El ajuar de esta tumba constaba de una azuela de hierro a los pies del difunto y los restos de una lucerna también a los pies, pero fragmentada y removida dentro del relleno ue 171.

Una de las estructuras localizadas tras la retirada de la alberca A18 fue la sepultura A15. Se detectó en



**FIGURA 16**

Fosa de A9 cortada perpendicularmente por A17. Inhumación en A17 con orientación Sur-Norte. Azuela de hierro (ue 174) a los pies de la fosa.

**FIGURA 17**

Caja de ladrillos (ue 154) de A 15.

superficie al aparecer las hiladas de ladrillos que conforman su caja (fig. 17 y fig. 18).

En el interior de la caja se excavó un relleno arcilloso muy compacto, hasta localizarse los restos óseos de un individuo adulto (ue 153), en posición decúbite supino. Se conservaban en buen estado las extremidades, estando el resto de los huesos destruidos o en muy mal estado. El cráneo estaba machacado y se extrajo en bloque, del mismo modo que se hizo con otros cráneos muy fragmentarios recuperados con anterioridad en otras sepulturas.

El ajuar de A15 se encontraba a los pies y consistía

**FIGURA 18**

Inhumación ue 153, orientada Oeste-Este.

en una jarra alta de vidrio con el asa insertada en el cuello cerca del borde, el cual presenta mucho vuelo. La jarra posee pie anular en la base. Este tipo se fecha entre los siglos III y IV d.C. (fig. 19).

Arquitectónicamente, la tumba presenta las paredes de la caja con un zócalo de escasa altura de *opus incertum*, sobre el que se situaban entre tres y cuatro hiladas de ladrillos con aparejo “a sogá”. Todo el conjunto muestra una trabazón de argamasa de tierra arcillosa. El suelo de la tumba estaba hecho con cinco grandes losas colocadas planas directamente sobre la base natural.

Al este de A15, fuera del perímetro que ocupaba la alberca A18, se encontró la sepultura A10, una estructura muy completa en todos sus elementos. Se locali-

**FIGURA 19**

Depósito votivo (ue 152) a los pies de la tumba: jarra de vidrio.



FIGURA 20

Cubierta de A10 y marcador a los pies en una cota más elevada.

zaron en primer lugar las tégulas de la cubierta, colocadas en posición horizontal, con las cejas hacia arriba, mejor conservadas las de la mitad oriental (fig. 20 y fig. 21).

El esqueleto se encontró en decúbito supino, con la cabeza al oeste y se conservaban en regular estado los huesos de las extremidades y el cráneo. Este enterramiento llevaba un depósito votivo a los pies compuesto por un cuenco con borde exvasado (forma 7e Smit Nolen, semejante a la Drag.35 en sigillata), una lucerna del tipo Provoost V-6,2, Ponsich IV-C, con decoración de crismón en el disco y fragmentos de un enmangue de hueso muy basto y de vidrio muy fino. Provoost fecha con precisión este tipo de lucernas entre el 350 y el 375 d.C. Otro depósito al lado de la cabeza consistía en un pequeño unguentario. La presencia de la lucerna con un motivo cristiano hace pensar que el difunto deseaba dar testimonio de su pertenencia a la recién adoptada religión, toda vez que el Imperio la había hecho oficial en todas sus



FIGURA 21

Inhumación en el interior de la caja, con depósito funerario.

provincias. Esto no quita para que existieran reminiscencias (rituales o al menos en sus elementos materiales) de las antiguas tradiciones paganas como se refleja en muchas áreas funerarias de los siglos IV y V e incluso de épocas más avanzadas.

La estructura de la caja de esta sepultura se encontraba íntegra, presentando en sus cuatro paredes un zócalo de buena factura, de *opus incertum*, sobre el que se ubican dos hileras de ladrillos con aparejo “a sogá”. La cohesión entre sus materiales se lograba con una argamasa de tierra arcillosa mezclada con tosca. La base de la tumba estaba preparada con cinco losas dispuestas transversalmente (fig. 22).

Situada al norte del conjunto formado por A9 y A17, se documentó una sepultura infantil, A11, orientada Norte-Sur, de la que asomaban en superficie cuatro tégulas formando un tejadillo a dos aguas. Una vez retirada la cubierta se excavó el relleno (ue 112) del interior de la fosa, localizándose tan sólo dos



FIGURA 22

Depósito votivo a los pies de la sepultura, incluyendo una lucerna decorada con un crismón.

clavos de hierro. Estos datos reflejan un enterramiento infantil en caja de madera, del cuál se han desintegrado los restos óseos (fig. 23 y fig. 24).

En la zona suroriental del área excavada, en el límite del Vial B por el sur, se localizaba una gran fosa cuadrangular (A12). La misma, estaba delimitada en su extremo este por una losa de barro cocido introducida en el terreno verticalmente. Además, asomaban muy fragmentarios, los restos de la cubierta de téglulas, que tendrían una disposición en tejadillo a dos aguas y de la que se conservaba tan sólo parte de su mitad oriental (fig. 25 y fig. 26).

La mayor dificultad a la hora de delimitar esta fosa (ue 128) era la colmatación (ue 121) del interior de la

tumba ya que contenía restos del propio material geológico (*tosca*) y la fosa estaba excavada en este mismo material. Además, los restos de cubierta de téglulas no cubrían la longitud total del enterramiento. Durante el trabajo de excavación se retiraron las téglulas y se comenzó el vaciado del relleno interior de la fosa, localizándose a escasa profundidad otra cubierta de losas de barro cocido, insertadas en las paredes norte y sur de la fosa. Dentro del relleno (ue 123) bajo las losas se hallaron un total de 14 clavos de hierro de gran tamaño (ue 124), que reflejan la existencia de una caja de madera de grandes dimensiones. Este dato también se vio corroborado por el buen tamaño de la fosa. El ajuar localizado cerca del suelo de la caja, hacia la mitad este, consistió en una pieza de cobre de forma anular (posible remache de un ins-



FIGURA 23

Cubierta con tejadillo de téglulas de la A11.



FIGURA 24

Fosa de la sepultura una vez vaciada.



FIGURA 25

Planta de A12 antes de su excavación.

trumento de madera) y una pulsera de cobre, formada por alambres entrelazados (fig. 27).

De los restos óseos de la inhumación (ue 127) tan sólo se encontró parte de un fémur hacia la mitad oeste de la tumba que, en caso de no estar desplazado, como es previsible, nos daría una orientación del enterramiento Este-Oeste.

Entre A12 y A14 se localizó una tégula fragmentada, apoyada directamente en el sustrato rocoso. A esta actividad se la denominó A13, esperando que se tratara de un enterramiento de muy pequeñas dimensiones. Al proceder al levantamiento se comprobó que no existía fosa alguna y que el poco sedimento depo-



FIGURA 27

Ajuar (ue 125) consistente en una pulsera y un remache anular, ambos en bronce.



FIGURA 26

Segunda cubierta (ue 122) de la tumba.

sitado antes de la roca no tenía elementos orgánicos y era estéril. Por ello se ha descartado su identificación con una tumba, siendo lo más probable que se trate de una tégula desplazada de una estructura cercana.

Una vez alcanzado el extremo este del área delimitada, se procedió a la documentación de la actividad A14, la tumba más oriental del área funeraria. Se identificaron primeramente las tégulas de la superficie que conformaban una cubierta con tejadillo a dos aguas (ue 142) (fig. 28).

El relleno (ue 141) de la fosa estaba compuesto por tierra arcillosa con material geológico mezclado,



FIGURA 28

Depósito votivo a los pies de la inhumación ue 145: una lucerna y una jarra de vidrio.

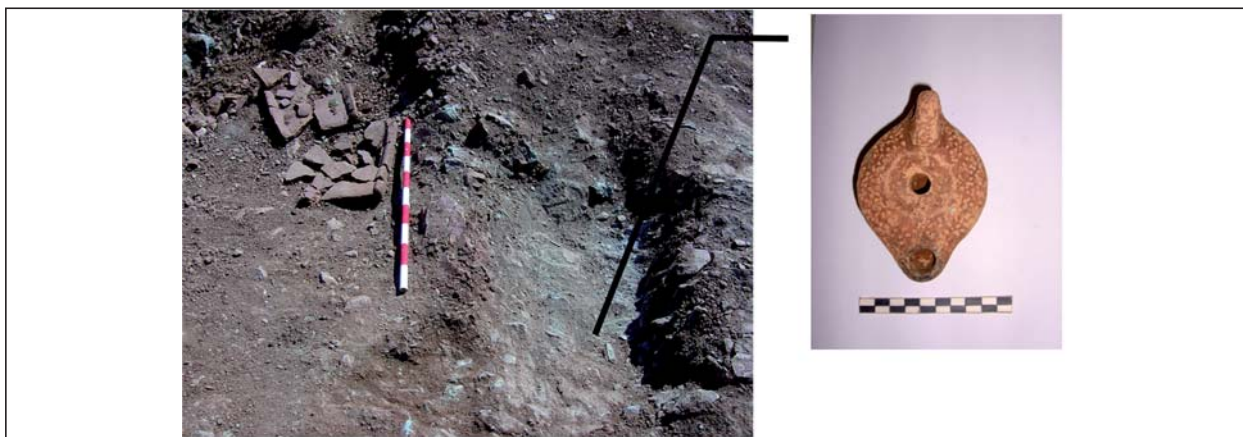


FIGURA 29

Fosa y tégulas extraídas de la tumba A19. Lucerna tardorromana..

cantos de cuarzo y cuarcita y fragmentos de tégulas y, por debajo, se alcanzó el nivel que contenía los restos óseos (ue 145). La inhumación se encontraba en posición decúbito supino, con el brazo derecho cruzado sobre la pelvis y contenía depósito votivo a los pies, consistente en una lucerna (Dressel 30) y una botella de vidrio con asa (ue 146). El asa, que parte del cuerpo globular, hace un giro en ángulo recto en su parte alta, para insertarse en el cuello, cerca del borde. La base de la pieza es irregular, levemente cóncava.

Durante el seguimiento del movimiento de tierras realizado entre los días 21 y 28 de agosto de 2007, se detectaron otras siete sepulturas en el interior del área funeraria. La primera, A19 se encontraba al norte de la A12, muy próxima a esta, y tenía una orientación norte-sur. La sepultura presentaba cubierta (ue 191) compuesta de 2 tégulas situadas planas sobre la tumba, con las cejas hacia arriba. El tamaño de la fosa era de pequeñas dimensiones por lo que debía pertenecer a un niño, cuyos huesos no se han encontrado, seguramente al descomponerse por la acidez del terreno. En el interior de la fosa se conservaba una lucerna (Dressel 30), situada hacia la mitad norte. Este depósito votivo (ue 193) nos ofrece dos datos: la adscripción cronológica de la tumba durante el siglo IV, y la probable orientación sur-norte de la inhumación, ya que estos objetos rituales se situaban normalmente a los pies del difunto (fig. 29).

dora en las tareas de desmonte del Vial A. La segunda, A21, presentaba restos de ladrillos insertados en la esquina suroccidental de la caja (ue 211), pero muy fragmentarios y rotos desde antiguo, pues la cimentación de la alberca, A15 la había cortado por la mitad. En el relleno de la fosa, ue 210, se encontraron tres clavos de hierro (ue 212) pertenecientes al ataúd. En la base de la sepultura quedaban los restos del difunto, consistentes en varias piezas dentarias de un niño (ue 213). En la zona del cráneo se encontraron varias cuentas de collar de pasta vítrea. La orientación de la fosa, al igual que la de la cercana A19, era sur-norte (fig. 30).

El enterramiento A20 se halló al seccionarlo longitudinalmente la máquina excavadora. La inhumación,



FIGURA 30

Cuentas de pasta vítrea en A21.

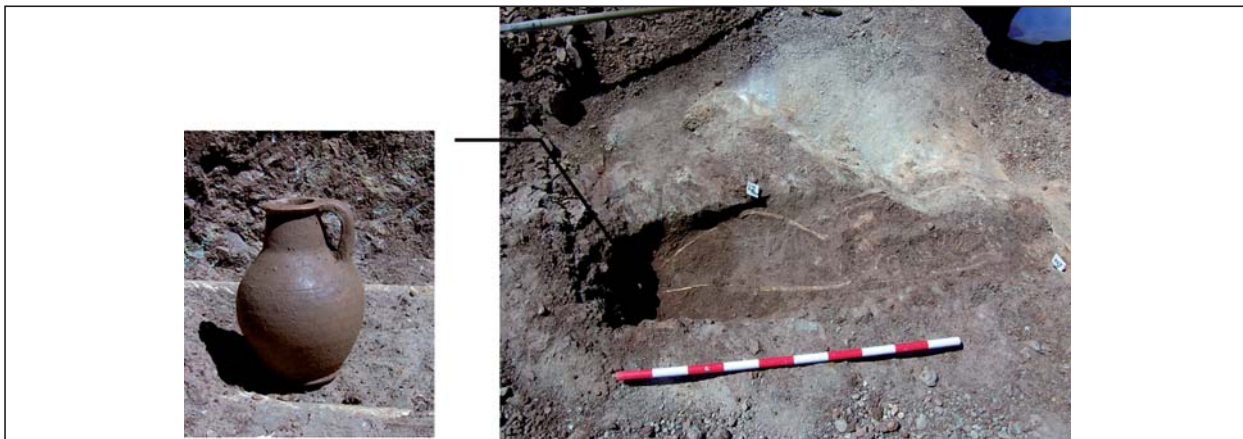


FIGURA 31

Jarrita a los pies de la tumba A20. La inhumación O-E situada en posición decúbito supino.

de la que se conservaban numerosos huesos (ue 201) en su fosa (ue 203), se orienta oeste-este, estando los huesos dispuestos en posición decúbito supino. En la zona de la cabecera se encontró desplazado un objeto de vidrio fragmentado (borde, galbo y fondo), con un material de color verde claro de muy buena calidad. A los pies de la tumba se encontró una jarra monoansada de cerámica común (fig. 31).

En jornadas sucesivas se detectaron más sepulturas, excavándose primeramente la A22, que se encontraba muy deteriorada. La orientación de este enterramiento de inhumación (ue 222) era este-oeste y tenía una lucerna (Dressel 30), la ue 221, muy fragmentada, a la altura de los pies (fig. 32)



FIGURA 32

Tumba A22, con la fosa y esqueleto fragmentados durante su localización.

Dos nuevas sepulturas se encontraron más al este; la primera, la A23, era una inhumación en fosa, orientada oeste-este, la segunda, A24, era una inhumación en fosa, con cubierta de losas de barro cocido. El enterrado de A23 se encontraba dispuesto en decúbito supino y se conservaban buena parte de los huesos (ue 233), aunque deteriorados por la acidez del terreno. A pesar de no encontrarse depósito votivo en el interior de la fosa, los restos de vidrio hallados en el relleno (ue 232), del mismo objeto que los encontrados en un nivel externo, a la misma altura, demuestran que sí lo tuvo (fig. 33).

La tumba A24 se detectó cuando la máquina excavadora había seccionado buena parte de ésta, pero se pudo documentar toda la zona de los pies. De este modo se resolvieron varias incógnitas: la tumba era una inhumación en fosa excavada en la roca, con cubierta de losetas (ue 241) acañadas en el terreno con piedras. La orientación era oeste-este y, lo más importante, el difunto tenía colocado un depósito votivo (ue 244) a los pies, consistente en un vaso cerámico (similar al tipo 2B de Smit Nolen), una lucerna Dressel 30 y una varilla pequeña de hierro cuyo uso se desconoce. Los objetos cerámicos nos ofrecen una cronología del siglo IV para el enterramiento. La fosa (ue 245) se encuentra casi alineada con A23, con una ligera desviación hacia el norte. Los restos óseos (ue 243) se encontraron muy deteriorados, conservándose tan sólo fragmentos de las tibia. A la alteración que les había producido la acidez de los

**FIGURA 33**

Restos óseos (ue 233) de una inhumación oeste-este.

sedimentos hay que sumarle en este caso la destrucción por la máquina excavadora (fig. 34).

Finalmente, se localizó una tumba más (A25), esta vez intacta, alineada con A20 y al este de la misma. Esta inhumación tenía orientación este-oeste y los escasos huesos aparecidos (ue 253) eran varias esquirlas del cráneo y fragmentos de los húmeros, de los fémures y de las tibia. A los pies de la fosa sobre la tibia izquierda se halló una lucerna (Dressel 30) depositada (ue 254), que nos fecha el enterramiento en el siglo IV. A la altura de la mano izquierda se encontró una pulsera de cobre (fig. 35).

Retomando las actividades anteriores al seguimiento de los días 21 a 28 de agosto, después de la intervención en el área funeraria, los trabajos continuaron con la excavación en extensión de las Actividades A7 y A8, establecidas a partir de la localización de los restos de un camino empedrado inédito en el sector suroeste del área 1. A8 se localizó al sur de A7, identificándose como la parte de un camino (A7) que habría sufrido una reparación con distintos materiales (arcilla, gravas, cantos y bloques). Además, desde A8 partía una derivación del camino principal hacia el oeste. Con estos restos se alcanzaba el límite del Vial B por el sur, observándose que el conjunto A7-A8, continuaría en esta dirección (fig. 36 y fig. 37).

**FIGURA 34**

Cubierta de losas sobre la inhumación y su depósito (Vaso y lucerna).

del Vial B, hasta documentarse un trayecto de más de 30 m, con una orientación Norte-Sur. El extremo meridional se encontraba muy deteriorado, habiendo sufrido una última fase de reparación (ue 81). Desde este extremo hacia el norte se observa un tramo en buenas condiciones, con la capa de rodadura bien conservada, donde se superponen cantos rodados de mayor tamaño a otros inferiores por debajo; un

**FIGURA 35**

Inhumación E-O en fosa, con cubierta de téglulas. Pulsera de cobre (ajuar personal). Lucerna (depósito votivo).



FIGURA 36

Bifurcación del camino A7 hacia el área funeraria.

tramo al norte del anterior en muy buen estado (ue 71), caracterizado por la presencia de dos líneas paralelas que son rodaduras de carros; un tramo con faltas (ue 72), entre dos afloramientos rocosos de diorita, más al norte; una derivación (ue 73) del camino hacia el área funeraria, partiendo del tramo



FIGURA 37

Detalle de la estructura A7, que asciende hacia el este.

anterior hacia el este; y el tramo más septentrional (ue 74), de unos 5 m de longitud, que presenta un estado de conservación muy bueno. Este último, llega hasta una parte del camino muy deteriorada, con grandes huecos, situada en el extremo norte de la estructura. Aunque el camino continuaría hacia el norte, ya sea al noroeste o al noreste, este dato sólo se podrá confirmar cuando se inicie la fase de edificación en las parcelas a ambos lados del Vial F (fig. 38 y fig. 39).

En cuanto a la estratigrafía documentada en la excavación del camino, se han diferenciado dos capas de sedimento, una ue 70 más superficial, con evidente antropización (vegetal, intrusiones de raíces de plantaciones, de arados, etc.) y una ue 71, por debajo de ue 70, e inmediatamente por encima del camino empedrado, que contiene materiales cerámicos y metálicos de época romana (fragmentos de tégula, de cerámica común, gris, TSHT, y clavos). Además, en ue 81 apareció un fragmento de moneda indeterminado.



FIGURA 38

Tramo de camino empedrado en el extremo norte.



FIGURA 39

Anchura de las huellas de carro.

Atendiendo a sus características materiales, A7 presenta un tramo al sur con cantos de tamaño mediano, que dan paso a cantos de pequeño tamaño según se avanza hacia el norte, sin solución de discontinuidad, conformando todos ellos la capa de rodadura. La superposición de materiales en la capa de rodadura responde a las diversas fases de reafirmado de la misma y no a un sólo momento de construcción del camino. El ancho del camino es muy variable y se ajusta a los bordes laterales por medio de pequeños cantos que ensanchan la estructura en diversas zonas. Donde los afloramientos de diorita cogen cierta inclinación, el empedrado se monta en el geológico adquiriendo también la pendiente. El camino ha sufrido en varios sitios alteraciones postdeposicionales por efecto de los enraizamientos de plantaciones de árboles. En la superficie del empedrado se aprecian de manera diáfana las diversas huellas del paso de los carros. Las mismas transcurren en paralelo en diversos tramos y en otros se observan más de dos huellas, correspondiéndose con sucesivas alternativas



FIGURA 40

Detalle de los cantos heterométricos de la capa de rodadura en un sector intermedio de A7.

en el trazado de los vehículos. Las distancias tomadas entre huellas varían desde 1,05 m hasta 1,10 y 1,15 m respectivamente, según las zonas (fig. 40).

Gracias a los datos materiales muebles hallados y a la existencia del ramal empedrado que accede al área funeraria desde A7, se puede afirmar que el camino data de época romana bajoimperial, aunque su factura primigenia se puede remontar a fechas anteriores. La vía principal es un camino de carro que lleva dirección norte-sur, y que puede estar relacionado con un emplazamiento próximo ya fuera una explotación agrícola, un centro cultural u otros.

Puente moderno sobre el arroyo Arquitas.

Después de esta intervención, se ejecutó la excavación de la estructura localizada en junio de 2007 por el peón de seguimiento de la constructora en el arroyo Arquitas, la denominada A200, un puente o badén sobre el citado curso fluvial.

Después de retirar la maleza de ambas riberas, se delimitó y balizó un área suficiente para realizar la intervención arqueológica. Los trabajos se iniciaron excavando la cubierta vegetal (ue 2001) que cubría el estribo oeste de la estructura. En este estrato se recogieron materiales cerámicos de adscripción moderna-contemporánea (galbo con vedrío verde y un fragmento de fibrocemento). Por debajo, en la mitad este



FIGURA 41

Estribo oeste del puente desglosado en sus unidades.

del estribo, se documentó un empedrado de cantos, con muchos de sus materiales removidos, sobre una tongada de cal muy compacta. Este nivel, ue 2002, se ha interpretado como la capa de rodadura del camino que se apoyaría sobre la bóveda (ue 2007), teniendo el conjunto del puente un perfil característico de “lomo de asno”.

En la mitad oeste de este estribo se documentó sobre el relleno interior una huella de cal de poco espesor (ue 2004) y un sedimento más extenso de arenas arcillosas (ue 2003). Los laterales o antemuros que rodean todo el estribo se han denominado ue 2005, el del lado sur y ue 2006, el del lado norte. Ambos, en conjunto, pudieron ser parte del pretil de un puente o badén sobre el arroyo. Ambos lados fueron excavados en sus laterales exteriores sucesivamente, documentándose una capa de colmatación (ue 2008) en el lado sur, que se apoya en ue 2005 y otro depósito aluvial (ue 2009), estribado sobre la ue 2006. Por debajo del relleno ue 2008 se documentó el sedimento previo a la creación de la estructura, una capa de arcillas limosas depositadas por el arroyo (ue 2010), asiento de ue 2013. Los rellenos 2008 y 2009 datan de momentos muy recientes como se demuestra por los materiales muebles que contienen (incluyendo fibrocemento) (fig. 41).

Tanto el resto del pretil (ue 2005), como su extensión ue 2013 conforman una unidad o fragmento constructivo que sería la fase inicial de la estructura. Este



FIGURA 42

Detalle de los restos de la estructura más antigua y de la superposición de materiales para el nuevo arranque del puente.

fragmento de estribo, unido al zócalo de su pretil, se encuentra revocado con una argamasa de cal muy compacta, rematada a llana, que cubre tres de sus lados. El lado este ha quedado al descubierto tras escindirse el arranque de la bóveda del puente, pudiéndose apreciar cómo el nuevo estribo y arranque de bóveda (ue 2007) se apoyan y se adosan a los restos de una estructura más antigua (fig. 42).

Situándonos en la ribera oriental, se inició la excavación en el extremo norte de la estructura, donde se observaban los restos del arranque del puente. Aquí se localizó un fragmento del estribo del lado este, definido por una solera de cantos sobre un lecho de cal (ue 2023), restos del arranque de la bóveda de



FIGURA 43

Unidades del estribo este del puente.



**FIGURA 44**

Depósito ue 2030, por debajo de ue 2026, donde se apoya el estribo este del puente.

**FIGURA 45**

Fragmento que se conserva del estribo este de la estructura. Se construyó sobre la ue 2026. Sección sur.

ladrillos (ue 2024), además del pilar asentado en el cauce (ue 2029) y un fragmento del pretil norte (ue 2028), definido por una hilera de ladrillos. El resto del ancho que ocuparía el puente se encontraba perdido por completo en esta ribera. Tan sólo se pudo documentar la impronta de cal de un margen de la estructura hacia el este (ue 2021) y un estrato de arrastre fluvial, con restos constructivos, acuñado en el terreno desde los estratos de destrucción. Este se localiza en el extremo sur, a la altura del margen del estribo de la ribera opuesta. Para completar la documentación se hizo una cata en el terreno por debajo de la huella de cal y de los rellenos de colmatación (ue 2026), a la altura de donde se situaría la estructura (fig. 43).

A unos 50-55 cm de profundidad en el interior de la cata se halló el núcleo de la estructura originaria, ya documentada en la orilla opuesta. Se trata de un relleno de cantos angulosos y bloques irregulares de cuarcita y diorita, con algún fragmento de ladrillo o teja. No hallaron materiales muebles en el interior del nivel. Gracias a la lectura estratigráfica se sabe que es un relleno que se encuentra por debajo del nivel ue 2026, pero a su vez se apoya en la ue 2030, un nivel sedimentario muy antiguo. Este depósito aluvial 2030 hace cuña con el estribo por el lado norte y contiene materiales que se fueron depositando en una etapa anterior. En el momento de su construcción, el pilar o estribo del puente situado en la

ribera oriental, se apoyó en el cauce del arroyo. Pero previamente se había hecho una pequeña excavación en el depósito fluvial (ue 2030) preexistente en esta orilla, para colocar el arranque del conjunto bóveda y estribo, como se puede ver en la sección sur del mismo (fig. 44 y fig. 45).

El tamaño estandarizado de los ladrillos de la bóveda de la estructura, con unas medidas de 24 x 12 x 4 cm, con muy ligeras variaciones, nos hace pensar que la fecha de creación de la segunda y última fase del puente se encuadra entre los siglos XVI y XVII. En los diversos documentos de la época suelen indicarse unas medidas de 1 palmo de ancho, 1 pie y dos dedos de cumplido, dos dedos de grueso (Santibáñez el Alto 1572) (Navareño 1988: 102) que se ajustan a las documentadas en esta intervención (fig. 46).

A raíz de la lectura estratigráfica de las unidades documentadas se puede conocer la evolución del puente. En un primer momento, se construyó un puente o badén, cuyos estribos se situaban en el cauce del arroyo Arquitas, sobre un sedimento aluvial arcilloso de poca consistencia. Esta estructura sufriría una fase de destrucción, quedando tan sólo en pie parte de la esquina suroccidental del arranque de la orilla oeste. En una segunda etapa del puente, fechable entre los siglos XVI y XVII, éste se reconstruyó, aprovechándose el fragmento que se conservaba. Los nuevos estribos se construyeron en interior del pro-



FIGURA 46

Plano del puente, de cronología moderna-contemporánea.

pio cauce del arroyo, con sendos pilares apoyados sobre sillarejos bien escuadrados, sobre las que se levantaban paredes de mampostería trabadas con mortero de cal. En estos muretes se apoyaban los arranques de la bóveda, aún visibles, que formaban el sustento del puente. Éste contaría además con dos pretiles recorriendo longitudinalmente ambos lados del paso del arroyo, cuyos restos serían la ue 2013 y la ue 2006. Finalmente, el puente sufriría una destrucción con gran violencia, como demuestra el arrastre de alta energía producido por una fase de desbordamiento del curso fluvial, documentada en un perfil estratigráfico del cauce. El impacto incidiría con mayor fuerza sobre el lado este, arrancando la mayor parte del estribo, habiendo quedado sólo un pequeño testigo en el extremo norte. En la orilla occidental la destrucción fue menor, conservándose buena parte del núcleo de la estructura, pero habiéndose

perdido la bóveda casi por completo, los alzados y la solera.

Se ha especulado con la identificación de estos restos arquitectónicos con un molino hidráulico, al observarse la estrechez que presenta la bóveda que salva el arroyo. Este sistema podría haber favorecido el giro del rodete de un pequeño molino, gracias una sección menor del vano. Sin embargo, la creación de la estructura en el propio cauce del arroyo, sin canal de derivación o caz no suele ser frecuente, ya que el edificio en este caso se encontraría sobre el eje del propio cauce, con las dificultades que esto presenta. Aún así, se deja la posibilidad abierta, ya que cualquiera de los usos que tuviera la estructura fracasó como demuestran las sucesivas etapas de construcción-destrucción que tuvo. La identificación de los restos con un puente o badén es más convincente, ya que



FIGURA 47

Perspectiva de la estructura de norte a sur, con los restos de los estrabos de ambos lados y de los arranques de la bóveda de ladrillos.

aunque el cauce del arroyo Arquitas es muy escaso en la estación estival, creándose numerosos pasos naturales, en algunas ocasiones sufre desbordamientos y crecidas torrenciales, necesitándose sólidas estructuras para atravesarlo. El puente pudo estar relacionado con el acueducto de Rabo de Buey-San Lázaro, que tenía un camino de acceso para su mantenimiento y, en este sentido las cronologías no desentonan, ya que ha tenido un uso continuo y fases de reparación muy frecuentes a lo largo de los siglos. Si el puente estuvo en uso entre los siglos XVI-XVIII, coincidió con varias etapas de actuación y mantenimiento en la conducción de Rabo de Buey-San Lázaro (fig. 47).

Tramo del acueducto de San Lázaro

La última intervención arqueológica en el PIR La Godina-Villaemérita tuvo como objeto un tramo del acueducto de San Lázaro, que se ha denominado A300. Esta actuación arqueológica estaba motivada por la creación de un marco o puente que iba a permitir el paso del Vial B por encima del acueducto y cuyos pilares o apoyos iban a situarse a escasa distancia del asiento del bien arquitectónico (fig. 48).

Los trabajos en el denominado área 3 se iniciaron con el desbroce y limpieza de una superficie de 3,5 x 20 m adosada a la cara este del acueducto. La longitud se hizo coincidir con el ancho de la estructura que sustentaría el Vial B (en este caso unos 18-20 m).



FIGURA 48

Área excavada en el lado este del acueducto.

Como referencia visual en el alzado del acueducto, se observa cómo en el tramo se incluye una arqueta (registro 21) y otra se sitúa fuera del área excavada, a escasos 15 m al norte de la anterior. Una vez dio comienzo la excavación, se denominó ue 3100 a la tierra de superficie situada en el lado este. El estrato contenía abundantes materiales contemporáneos (plásticos, metales, cristales) junto con otros más antiguos incluyendo restos desprendidos del acueducto. Después de retirar la cubierta vegetal superficial se detectaron algunos agujeros bajo la pared que constituye la base del acueducto (ue 3009), poniendo de manifiesto que la estructura se apoya directamente sobre la roca. A lo largo de todo el tramo excavado se mantuvo esta tónica, apareciendo la roca a escasos centímetros de la superficie inicial. En el extremo sur, se localizó una solera con grandes lajas de piedra local (ue 3101). Se levantaron las losas para comprobar la existencia de depósitos negativos por debajo, descartándose este hecho. Por sus dimensiones y disposición, esta estructura podría haber servido como la solera de un hogar, relacionado con el pastoreo y de época indeterminada; y del mismo modo, podría haber sido el soporte de alguna estructura móvil (andamio?) como las que serían empleadas tanto para la construcción inicial como para las sucesivas reformas del acueducto (fig. 49).

En alzado, el acueducto se ha desglosado en las siguientes unidades, documentando la estructura por su lado este:

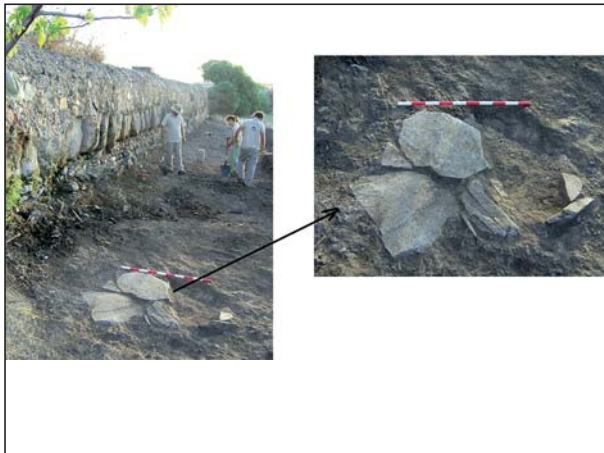


FIGURA 49

Solera de grandes lajas (ue 3101), de uso indeterminado, apoyada sobre la roca.

Ue 3001: Bóveda de mampostería que remata la parte alta del acueducto, construida con piedras de pequeño y mediano tamaño y fragmentos cerámicos (incluyendo tégulas y ladrillos), llaneado al exterior. La forma es de tendencia semicircular o abocelada, aunque es muy irregular. Al interior, la estructura está careada y lucida con mortero hidráulico y se forma la bóveda por aproximación de hiladas de piedras. En las partes reparadas, se ha empleado en ocasiones fábrica de ladrillos. También en los sitios donde se ubican los registros se ha preparado todo el interior de la bóveda con ladrillos. Esta cubierta servía para evita en lo posible la contaminación del agua transportada.

Ue 3002: bloque de granito cuadrangular, bien escuadrado, que sirve para cubrir una arqueta o registro de la conducción, situado en un punto intermedio del tramo estudiado. La pieza denominada *spiramina luminaria* está unida a la bóveda del acueducto con argamasa de cal. Tienen grabado el número correlativo que le corresponde, en este caso el 21. Su cronología es contemporánea, de las últimas reparaciones del acueducto a comienzos del siglo XX.

Ue 3003: tapadera de granito de iguales características que ue 3002, a unos 15 m al norte de la anterior. La pieza también está unida a la bóveda con mortero. Aunque este registro no se encuentra estrictamente dentro del paño estudiado de la estructura, se ha

registrado para tener una referencia de la distancia de arquetas. Es la arqueta número 22.

Ue 3004: desfase o retranqueo del cuerpo ue 3005 respecto del arranque de la bóveda ue 3001, más evidente en la cara oeste del acueducto, donde recorre todo el tramo estudiado.

Ue 3005: cuerpo superior del acueducto, que contiene parte del canal de la conducción. Sobre éste se apoya la bóveda que cubre la cimera de la estructura. Los materiales que lo componen son piedras cuarcíticas y dioritas, muchas careadas para ser vistas, algunos ladrillos macizos y ripios intercalados (fases de reparación); todo trabado con argamasa y llaneado al exterior con mortero de cal y arena. Por dentro lleva mortero hidráulico para evitar fugas de agua (fig. 50).

Ue 3006: pared de bloques o sillares redondeados (50 unidades en el tramo delimitado), en un nivel superior a ue 3009. Los sillares tienen una altura media de

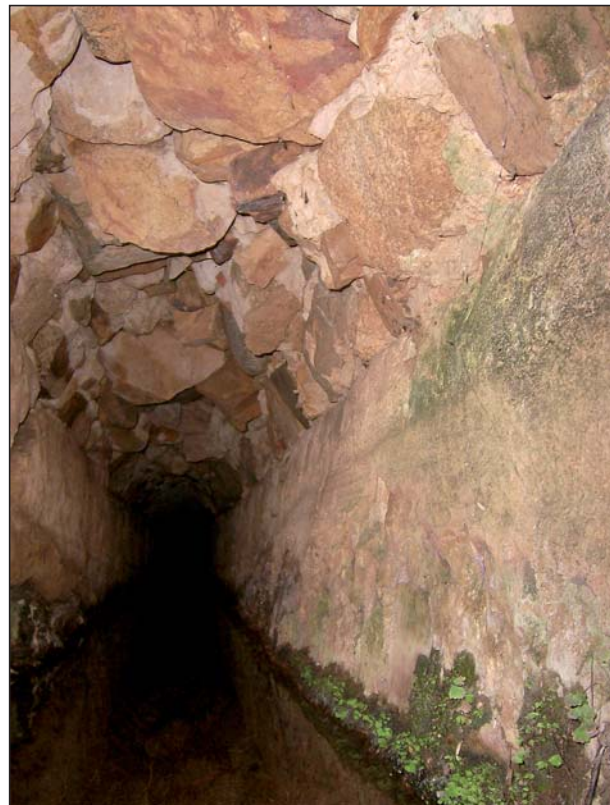


FIGURA 50

Canal (specus) en el interior del acueducto, abierto en las ue 3005 y 3009. La bóveda ue 3001 recubre la conducción.

entre 65-75 cm y delimitan parte del canal o *specus* en el tramo donde se ha realizado la excavación, para lo cuál estarían revestidos de *signinum* hacia el interior. Los bloques se apoyan en una pared maciza salvo en su parte superior (ue 3009), formando la pared este del acueducto. Este modo constructivo, utilizando sillares de gran tamaño favorece el avance lineal de la construcción, con menor inversión de material. El sillar recortado y careado ligeramente vendría de una cantera cercana. En este caso, la dificultad estriba en la colocación de cada bloque, para lo cuál podría ser necesario el uso de grúas. En este sentido, la presencia de huellas de fórceps no es muy abundante en los sillares.

Ue 3007: mechnal de sección cuadrangular que profundiza en la pared ue 3001 y que tendría un uso constructivo en el momento inicial de la estructura. No rompe el muro sino que las piedras de ue 3001 se colocaron formando dicha oquedad. Las medidas son de 20 cm los lados horizontales y 22 cm los lados verticales.

Ue 3008: mechnal de sección cuadrangular, de las mismas características que ue 3002 y situado al norte del primero, al mismo nivel y a una distancia de 3,30 m. Sus medidas son de 17 cm por lado, formando un cuadrado.

Ue 3009: pared de cuarcitas, dioritas y gabros, que forman la base del acueducto. Se aprecian bloques y cantos angulosos trabados con argamasa de cal muy compacta. El ancho de la pared es de 1,60 m aproximadamente con variaciones a lo largo del recorrido. Este cuerpo del acueducto está formado por una primera parte de su alzado compuesta por piedras irregulares de gran tamaño (tipo bloque); por encima, acopios de piedras irregulares de tamaño mediano y, a determinada altura, existe una tongada de lajas y piedras niveladas horizontalmente. En su interior, la estructura presenta una sección en artesa en su parte superior, para formar el canal de la conducción (*specus*). Esta unidad se apoya directamente sobre la roca, adaptándose a las irregularidades de la topografía local, aunque en este caso es bastante llana (fig. 51).



FIGURA 51

Fragmento de acueducto con un desglose de unidades estratigráficas en su cara este.

3101 y algunos fragmentos muebles) y se ha comprobado que el apoyo de la cimentación del monumento se realiza directamente sobre la roca, al menos en este tramo. Las razones parecen lógicas ya que el substrato es rocoso y por tanto de inmejorable solidez y, además, la pared que se levanta como primer cuerpo del acueducto está hecha de mampostería irregular, tiene argamasa para darle mayor trabazón y lleva un ancho de 1,20 m. Por tanto, la firmeza de la conducción quedaba garantizada desde su base sin necesidad de la excavación de una zanja de cimentación.

La erosión de la estructura en la cara oriental es mucho más evidente en la pared ue 3009, donde se observan varios desprendimientos de materiales del revestimiento. Sin embargo en ue 3004 y en ue 3005 no se aprecia esta tónica, seguramente por las sucesivas reparaciones de estas partes visibles del acueducto. Cuanto más a nivel de suelo está la estructura más robos ha sufrido y se han ido sucediendo mayores afecciones como las causadas por la vegetación silvestre (raíces), (fig. 52).

En la excavación aneja a la pared oeste del acueducto, se replanteó un área de 20 m de longitud, coincidiendo con el lado largo de la estructura que servirá para cruzar el Vial B sobre el acueducto; y de 3,5 m de ancho, para contener el lugar donde irá la cimentación de dicha estructura. Una vez retirada una capa

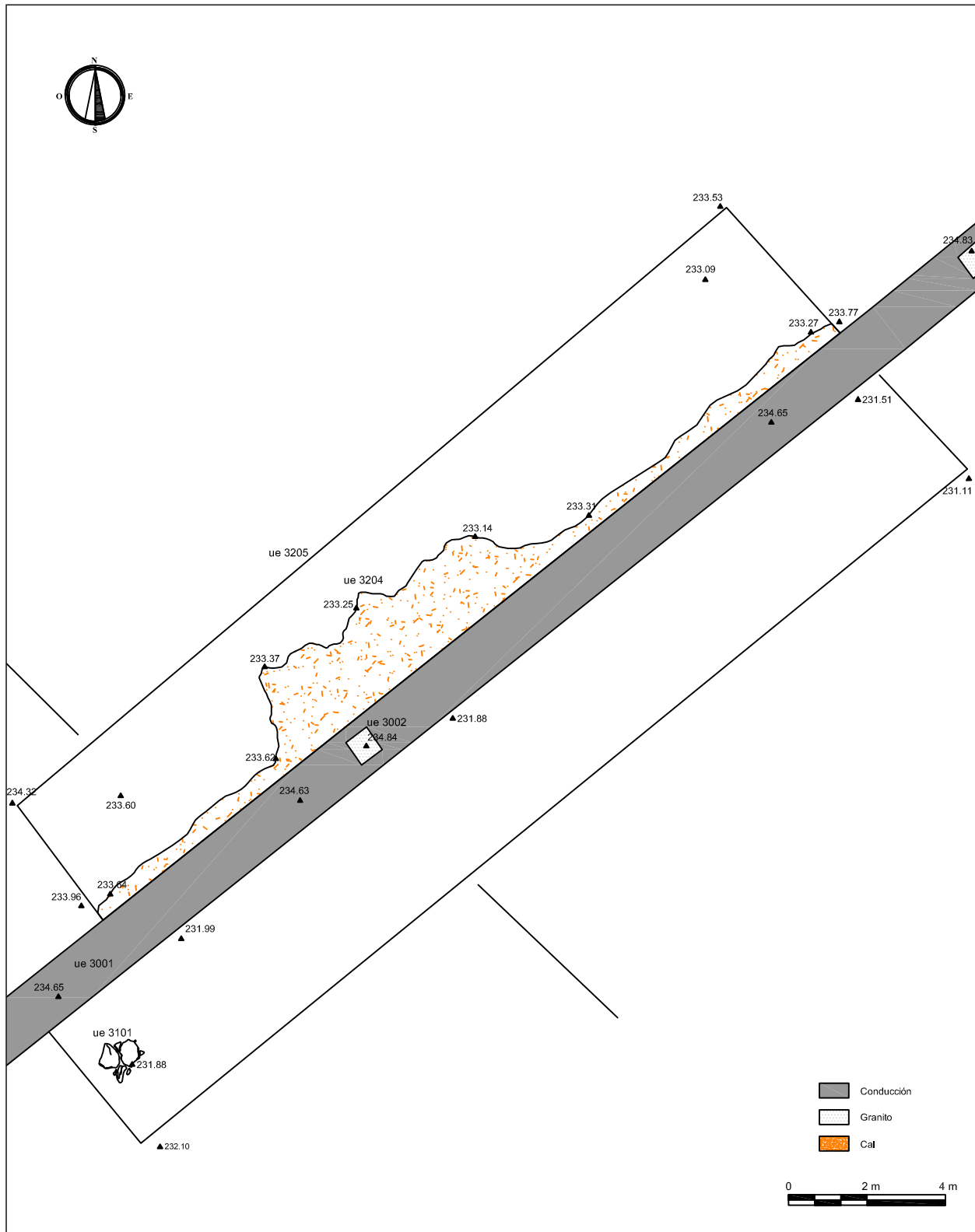


FIGURA 52
Plano de planta del tramo del acueducto Rabo de Buey-San Lázaro, que se ha excavado.





FIGURA 53

Perímetro abierto a lo largo de la pared oeste del acueducto.

de tierra vegetal superficial, por medio de máquina excavadora mixta con cazo de limpieza, se procedió a la excavación manual del área trazada. Comenzando desde el extremo norte se documentó y exhumó en toda la superficie un estrato de tierra vegetal (ue 3202) de unos 25-40 cm de espesor. Por debajo, se documentó otro estrato (ue 3203) de material arcilloso, conteniendo piedras irregulares y cantos, de 30-40 cm de potencia. Este nivel apenas contenía materiales muebles, aunque los que se han hallado se adscriben a época moderno-contemporánea. Después de excavar ue 3203 se alcanzó un sedimento arcilloso, ue 3205, con cantos angulosos heterométricos y algunos fragmentos de cal, sobre el cuál se delimitaba un área central (ue 3204), identificada como suelo de uso (de edad moderna-contemporánea) asociado a una fase de reparación de los cuerpos más altos del acueducto. Este suelo se ha documentado en una extensión de unos 10 m longitudinales en el centro del área abierta. Se encontraron revueltos en el nivel algunos fragmentos de ladrillo (fig. 53).

El alzado del acueducto por su lado oeste presenta las siguientes unidades estratigráficas o estructurales:

Ue 3010: bóveda de mampostería que remata la cime-
ra del acueducto, y presenta en su lado oeste un
retranqueo (ue 3004) del arranque de la misma, a
modo de pequeña repisa, que ocupa toda la longitud
del tramo estudiado. Esta unidad es la que se deno-
minó en la fachada este como ue 3001.



FIGURA 54

Desglose de unidades en un segmento de la cara oeste del acueducto.

Ue 3011: muro en la parte superior del acueducto, que lleva la conducción en su interior, para lo que se preparó un canal revestido de *signinum*, en forma de “u” de paredes rectas, con un leve estrechamiento en su zona central, para inserta el canal en los sillares. La identificación estratigráfica ue 3011= ue 3005 es evidente, con la salvedad de que la primera se asocia a otras unidades sedimentarias. En su cara externa, al oeste, esta unidad presenta un revoco de mortero de cal, con una rebaba de este material en su parte inferior, asociada a la ue 3205 en la que se apoya. Por ello se deduce que el acueducto se reparó también en una fase posterior a la actuación que representa la ue 3204 ya que sobre esta se deposita un estrato que cubre la pared oeste del monumento, hasta la altura de la rebaba del mortero (fig. 55).

Ue 3012: hilera de sillares subredondeados, de grandes dimensiones, que son los que delimitan parte del *specus* por el lado oeste, junto con los ya observados en la pared este del acueducto (ue 3006). Los sillares presentan por ambos lados anchos similares. Este modo constructivo protegía el canal revestido que se inserta en el cuerpo inferior, ue 3009, que no se ha alcanzado en profundidad en este sector de la excavación (fig. 56).

Las sucesivas reparaciones y reformas que ha sufrido el monumento a lo largo de la historia han quedado plasmadas parcialmente en la excavación de la cara oeste. La estratigrafía ha revelado al menos dos fases



FIGURA 55

Detalle del reborde del revoco de la ue 3011.

de reforma que se realizarían sobre los niveles más elevados de la conducción, una constatada en su ue 3011 y otra seguramente en su bóveda ue 3010.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

La evolución histórica del área 1 viene definida por la vía A7-A8, un camino de época tardorromana, a juzgar por los materiales que se han hallado asociados a la misma. El trazado de la vía atraviesa todo el ancho delimitado de la superficie excavada en dirección norte-sur. Además, el camino presenta una bifurcación hacia el este, que se ha definido como un ramal de acceso al área funeraria.

Este camino A7-A8 sería una de las vías extramuros de la ciudad en época romana, localizándose al este del camino de Mirandilla, vía medieval y moderna sobre un camino romano, posiblemente el camino 9 (Sánchez-Marín 1998, 565), y por tanto más al este de la Vía de la Plata (*Iter ab Emerita Caesaraugustam*, o



FIGURA 56

Tramo estudiado desde el interior de la conducción. Se han señalado las paredes de granito.

camino 1 según Sánchez y Marín) (Sánchez-Marín 1998, 553). Este camino inédito podría estar en relación con el trazado de la vía que conduce a Casa Herrera, a poca distancia al Norte del emplazamiento de La Godina, aunque la escasa longitud del tramo excavado impide conocer más datos por el momento. Dada la distancia de la ciudad en época romana al espacio funerario, unos 2 km desde el área intramuros, se especula con la posibilidad de que estuviera asociada a algún emplazamiento, seguramente del tipo villa, situado en las proximidades.

El área de enterramientos se sitúa al este del camino A7-A8, existiendo una distancia de separación de varios metros (posiblemente una de las *margines*) entre la vía y las tumbas. La cronología que se ha documentado por los elementos materiales depositados en la mayor parte de las tumbas, nos conduce hasta la segunda mitad del siglo IV. En cuanto a la orientación de éstas, la mayoría se disponen Oeste-Este o

viceversa (15 inhumaciones) y tan sólo seis Norte-Sur o viceversa. La orientación de los enterramientos, como se comprueba en las tumbas exhumadas, no es el dato relevante de la adopción de la religión cristiana, ni siquiera a finales del s. IV, ya que no se empleaba en todas las ocasiones la oeste-este (Mateos 1999, 113). Es significativa sin embargo la adopción de esta orientación de forma sistemática en las zonas de enterramientos en torno a edificios de carácter martirial, como se observa en el solar de la travesía de Marquesa de Pinares. Otro reflejo claro de la adopción del cristianismo en esta área es la ausencia de depósito votivo (Sánchez Sánchez 2001, 68).

Existen evidencias fundadas de que los individuos que se enterraron en el área funeraria de La Godina habían adoptado ya la religión cristiana (elementos como el crismón denotan su nueva devoción). En cualquier caso, existiría una continuidad de muchos de los elementos característicos de los cultos paganos, lo cual se aprecia en los depósitos de vasos, jarras, platos, lucernas, ungüentarios e incluso en la presencia de elementos de libación. En otras zonas funerarias del siglo III en *Augusta Emerita*, se da por supuesto que la existencia de un depósito funerario ritual con lucernas, jarras, cuencos, o elementos como la moneda para el pago a Caronte, confirman su evidente adscripción pagana (Ayerbe 2001, 37). Sin embargo, como hemos visto en la mayor parte de las tumbas del área de La Godina, como la inhumación A10, con un cuenco depositado a los pies del difunto junto con una lucerna decorada con crismón, se mezclan varias tradiciones culturales.

Las posibles etapas de ocupación del área funeraria no están claras, salvo en el caso de A9, que se ve cortada por A17, aunque el espacio de tiempo entre ambos enterramientos puede ser muy corto, habiendo sido seguramente intencionada en caso de existir vínculos familiares muy directos. Lo mismo se puede decir de la reducción de la tumba A6, donde se enterran dos individuos, siendo el último de finales del s. IV.

La segunda intervención dentro del presente proyecto, se ha efectuado en el área 2, donde se han detectado las ruinas de un puente sobre el arroyo Arquitas,

a 240 m al noroeste del área 1. La estructura tendría una primera fase, de la que sólo queda parte del estribo de la orilla oeste y sobre los restos de ésta se levantó el puente definitivo, que se ha fechado entre los siglos XVI y XVII, por sus materiales y técnica constructivos (Navareño 1988, 102). El puente se destruiría por causas desconocidas, siendo la más probable la de un desbordamiento por una avenida torrencial, como las documentadas en las estratigrafías de algunos cortes del interior del cauce.

La presencia de un puente o badén supone la de un camino que lo atraviesa. En este caso, la vía asociada a esta estructura toma una dirección este-oeste, procediendo por el oeste del Camino de Mirandilla y alcanzando La Godina por el este, dirigiéndose a una zona del Acueducto de Rabo de Buey donde se juntan los ramales de Las Tomas, Valhondo y Casa Herrera. El puente pudo estar relacionado con el acceso a estas conducciones para su mantenimiento, existiendo otros caminos auxiliares que recorrieran en paralelo las conducciones de abastecimiento de la ciudad, con los que también estaría conectado.

A unos 130 m al sur del puente, aguas abajo del arroyo Arquitas, se encuentra el área 3 de las intervenciones realizadas en el PIR Villaemerita. Se trata de un perímetro asociado a un tramo del acueducto de San Lázaro, delimitado al estar afectado por una estructura del proyecto de urbanización. Se colocará un marco prefabricado que protegerá el acueducto, envolviéndolo o forrándolo, que será al mismo tiempo soporte del paso del Vial B.

En el tramo excavado se han identificado fundamentalmente tres etapas: una fase fundacional altoimperial, a la que corresponden el primer y segundo cuerpo del acueducto (unidades en alzado) y posiblemente el asiento de un andamiaje (ue 3101); fase de reforma del tercer y/o cuarto cuerpos del acueducto (ue 3001 y ue 3005), que se puede corresponder con una de las intervenciones del S. XVI; y, última fase, de Edad Contemporánea, con la reparación del tercer cuerpo (ue 3011), que da protección a parte del *specus* y la bóveda sobre el mismo que rematan la conducción. Este sistema ha permanecido en funcionamiento hasta nuestros días. A principios del siglo XVI fue

preciso realizar un nuevo acueducto (acueducto moderno de San Lázaro) para cruzar el Albarregas en sustitución del romano. En el siglo XIX se realiza una limpieza y acondicionamiento del ramal de las Arquitas, así como un nuevo depósito terminal (depósito de Rabo de Buey) que abastecerá a las fuentes públicas de Mérida hasta mediados del siglo XX.

Técnicamente, el sistema hidráulico, conocido como “Rabo de Buey-San Lázaro”, aprovecha diversas captaciones de arroyos tributarios del Albarregas por su margen derecha. El sistema consta de tres ramales, conocidos como “las Arquitas” o “las Tomas”, “Casa Herrera” y “Valhondo”. Estos ramales finalmente se juntaban y salían a la superficie en la zona del proyecto denominada tradicionalmente los “arcos de la Godina”, dirigiéndose hacia el sur-sureste y entrando en la ciudad, después de salvar el valle del Albarregas mediante el antiguo acueducto de San Lázaro. Como se puede comprobar desde la arqueta 28 del ramal de Rabo de Buey, la conexión de los ramales se produce en este registro. A unos 2 m al este se encuentra el descendadero que servía para acceder a la conexión de las tres conducciones. El ramal de Casa Herrera viene unificado junto con el de Valhondo, por el este; el ramal de Las Tomas llega a esta conexión desde el noroeste; y la unión de los dos anteriores emboca en la conducción de Rabo de Buey-San Lázaro, que recorre un primer tramo rectilíneo hacia el sur, para posteriormente salvar el cauce del arroyo Arquitas hacia el suroeste.

BIBLIOGRAFÍA

ALVARADO, M. y MOLANO, J. 1993: El enterramiento de la C/ Circo Romano nº 10: aportación al conocimiento de las tumbas con tubo de libaciones. *Anas*, IV-V. 161-173.

ALVARADO, M. y MOLANO, J. 1994: La evolución del ritual funerario en Emerita Augusta como indicador del cambio social, ideológico y religiosos. *Trabajos de antropología e etnología*, 34. 321-350.

AYERBE VÉLEZ, R. 2001: Excavación en un área funeraria del s. III en los alrededores de la Vía de la Plata. *Mérida excav. arqueol.* 1999, 5, 21-48.

AYERBE VÉLEZ, R. 2002: Análisis iconográfico de

un grupo de lucernas del s.III halladas en ámbito funerario. *Mérida excav. arqueol.* 2000, 6, 423-435.

BENDALA GALÁN, M. 1976: Las necrópolis de Mérida. *Augusta Emerita*. 141-161.

CONFEDERACIÓN HIDROGRÁFICA DEL GUADIANA E INGENIERÍA 75 1997: Estudio de caracterización histórica, funcional y constructiva de las conducciones romanas de Mérida.

ESTÉVEZ MORALES, J.A. 2002: Nuevos hallazgos de naturaleza funeraria en un espacio situado extramuros de la ciudad en época romana. *Mérida excav. arqueol.* 2000, 6, 93-109.

FEIJOO MARTÍNEZ, S. 2005: Las presas y los acueductos de agua potable, una asociación incompatible en la antigüedad: El abastecimiento en Augusta Emerita en Nogales, T. (ed.), *Augusta Emerita. Territorios, Espacios, Imágenes y Gentes en Lusitania Romana*, [Monografías Emeritenses, 8], 172 - 205.

GIJÓN GABRIEL, E. 2000: Intervención arqueológica en el Valle del Albarregas. Nuevos datos para el conocimiento de la necrópolis Norte. *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, 137-160.

MÁRQUEZ PÉREZ, J. 1998: Nuevos datos sobre la dispersión de las áreas funerarias de *Augusta Emerita*. *Mérida excav. arqueol.* 1996, 2, 291-302.

MÁRQUEZ PÉREZ, J. 2000: Aportaciones al estudio del mundo funerario en *Augusta Emerita*. *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, 525-547.

MÁRQUEZ PÉREZ, J. 2002: Enterramientos infantiles. Restos arqueológicos exhumados en un solar de la zona conocida como los bodegones murcianos. *Mérida excav. arqueol.* 2000, 6, 57-78.

NAVAREÑO MATEOS, A. 1988: *Aportaciones a la Historia de la Arquitectura en Extremadura*, Cáceres.

PALMA GARCÍA, F. 2002: Ocupación industrial y funeraria de un espacio suburbano en la colonia Augusta Emerita. *Mérida excav. arqueol.* 2000, 6, 79-92.

RODRÍGUEZ MARTÍN, F. GERMÁN 2002: *Lucernas romanas del Museo Nacional de Arte Romano*. Mérida. Monografías emeritenses, 7. Madrid.

SÁNCHEZ BARRERO, P.D. y MARÍN GÓMEZ NIEVES, B. 2000: Caminos periurbanos de Mérida. *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, 549-570.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G. 1998: Intervención arqueológica en el solar del P.E.R.I. *Mérida excav. arqueol.* 1996, 2, 167-192.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G. 2001: Ejemplo de continuidad en un espacio funerario de Mérida. *Mérida excav. arqueol.* 1999, 5, 49-82.

SILVA CORDERO, ANDRÉS F. y PIZZO, A., 2002: Un gran recinto de carácter funerario junto al *Camino*

Viejo de Mirandilla. *Mérida excav. arqueol.* 2000, 6, 287.

SMIT NOLEN, J.U. 1985: *Cerâmica comun de necrópoles do Alto Alentejo*. Fundação da Casa de Bragança. Lisboa.